



# Atlántida

ILUSTRACION ARGENTINA

SEPTIEMBRE DE 1940

Director F. ORTIGA ANCKERMANN

Entrevistada por **Clara Sobremonte**

En el transcurso de la pasada Guerra Mundial, precisamente del 14 al 18, el doctor Feliciano Viera, que entonces ejercía la presidencia de la República Oriental del Uruguay, alternaba las tareas de magistrado, con el cumplimiento de una misión tierna: la vigilancia personal de la educación de sus hijos. Entre ellos, una pequeña, Petrona, naturalmente sensible y, por un capricho de la naturaleza, privada del don de la palabra y del oído, le obligaba a multiplicar cuidados y atenciones, que para otros niños hubieran resultado excesivos; pero que para ella adquirirían, y así se lo fue haciendo comprender el tiempo, el sentido de una singular compensación.

Petrona Viera se ha convertido hoy en una de las artistas más interesantes de Uruguay. Lo es por su talento. Lo es por la originalidad de sus creaciones. Lo es por el espíritu de disciplina que imprime a su trabajo, en el que no falta el esfuerzo heroico por cumplirlo, como se verá. Pero no ha olvidado aquella amable influencia.

-Yo sé –escribe- que para los seres sensibles no es fácil resolver la vía. La sensibilidad significa siempre vulnerabilidad y es necesario que el ambiente sea propicio al que tales condiciones tiene, para que pueda dar ancho campo a su alma y permitirle vivir sin lastimaduras. Durante muchos años encontré, gracias a mi padre, ese ambiente. Hoy y quizá gracias a él mismo, aunque ya no lo tengo, tampoco me falta. Es que soy de su escuela. Sé que existe algo que jamás hay que entregar a las exigencias de la vida, en el suceder de los acontecimientos y de los fracasos: el optimismo. Y sé que la mayoría de las batallas que tenemos que librar no son ni decisivas ni destructoras.

Por eso Petrona Viera pinta a los nueve años sin dificultad. A los nueve años no solo sigue, sino que también comprende a los maestros en esa habilidad de combinar los colores en la que tan pocos descuellan francamente. El color, para ella que no oye ni habla, trae un múltiple mensaje: le canta, le sugiere, le da movimiento a todas sus impresiones. No exageramos si decimos que también le ha dado la posesión de un mundo y la dicha de poder disfrutarlo.

¡El mundo de Petrona Viera! No es orgullosa; pero puede ignorar orgullosamente muchas cosas, llamar hermoso a lo que le agrada, fortalecer en su misma sus razones y sus sentimientos. Bastarían, para comprobarlo, estas palabras suyas:

-La soledad me encanta. He logrado crear, dentro de mí misma, un espacio aislado de los demás, en el que puedo cultivar mis propias opiniones, sentir independientemente y pensar independientemente.

Le decimos si, para ser dueño de tal privilegio, no es necesario acaso poseer también una extraordinaria energía. Pero he aquel que responde, como si la posesión de tal energía le pareciera la cosa más natural y también la más adecuada a su naturaleza y a las condiciones de su vida:

-Si no hubiera quienes se oponen a renunciar a su punto de vista personal, y se adaptaran en cambio blandamente a lo que piensan y hacen millones y millones de

hombres, el mundo no tendría sentido, y el arte, las máquinas, la ciencia, no tendrían objeto.

También, como en el poema que D'Annunzio pone en labios de la Sirenata de La Gioconda, en casa de la familia Viera hay siete hermanas, cada una dueña de una habilidad artística distinta. Pero, de entre ellas, Petrona es la artista por excelencia. Ninguna trata de disputarle su gloria y todas tratan de engrandecerla. La que mejor se pliega a sus gustos y quizá la que mejor la comprende, Luisa, le sirve de Lazarillo amable en sus giras de estudio.

Y aquí el esfuerzo heroico de que hablaba anteriormente, que la pintora del silencio y de la soledad cumple a menudo por dar satisfacción a sus anhelos profesionales.

-Se encuentra entre mis predilecciones estéticas –dice- todo aquello que muestre a la naturaleza en rebeldía, como ser la lluvia, el viento, la niebla. Cuando esto veo, no puedo resistir a la tentación de salir a pintar, ya sea a las playas, a los jardines, a los bosques. Y no hay nada que me detenga, porque acostumbro a trabajar comando mis modelos del natural. No quiero imaginar, sino ver, captar con la vista la mayor extensión, y suplir con ella a los sentidos que no me responden.

Juzgamos que es ocioso preguntar a Petrona Viera el porqué de estas predilecciones. Para ella, espíritu rebelde, la naturaleza en rebeldía es la naturaleza en fiesta. Sus cuadros de este tipo así la describen. Un poco arbitrarios, otro poco ingenuos, todos tienen un mismo sentido vital: actividad. Se diría que para sus ojos, que se ven precisados a suplir otros sentidos también nobles que constituyen para la artista posibilidades de captación y de comprensión de lo que ve y de lo que le rodea, no hay nada imposible. Y si lo hay es solamente una cosa: precisamente, el estar inactivos, pues dice Petrona Viera:

-El artista no debe limitar, encerrar la satisfacción de ver en un círculo pequeño. Apenas levante los párpados, sus ojos han de tener un objetivo, estar despiertos, terriblemente despiertos, amargamente despiertos, si es necesario. Ante los ojos del que tiene capacidad de crear, todo ha de quedar desnudo; o vestido, según su ilusión.

Además de esos paisajes tan expresivos y tan característicos, de los que la pintora uruguaya tiene una regular colección, se señalan sus trabajos sobre niños. No menos de dos mil ha ejecutado ya en este sentido y todos tienen este legítimo distintivo: el que representara a los niños tal cual son, especialmente en su actividad más natural: el juego. Para llevar a cabo esta tarea, que por la índole de los modelos y por la situación en que los coloca no ha de resultar a la artista nada fácil, Petrona Viera no ha tenido más remedio que recurrir a un expediente salvador: aprender ella misma a jugar, mezclarse a las rondas y las ruedas de la payanita, a las suertes del juego de prendas, o la largada de las bolsas, saltar a la cuerda, arriesgarse en el sube y baja. Pero, ¿dónde encuentra sus modelos?

-En las escuelas, que visito frecuentemente. Allí, durante los recreos, me mezclo a niños de todas las edades, tomo apuntes, observo, escojo los más interesantes y los invito a mi estudio, que siempre es una verdadera romería de mocosuelos.

Contraste de la fuerza con la ternura, Petrona Viera demuestra en dos mil escenas de niños, trabajadas con minuciosidad, cómo a pesar de dejar perfectamente satisfechas otras exigencias del arte, cómo a pesar del atractivo que ejerce sobre ella la naturaleza brutal y áspera, el hecho real, decisivo y valeroso de la femineidad no se anula, sino que, por el contrario, se defiende.

Poco o nada se conoce de Buenos Aires este aspecto de la obra de la pintora uruguaya a la que traído, para una exposición que abarca sus trabajos de quince años, esas <<lluviznas>> y esos <<días de garúa>> y ese <<viento en la playa>> y ese <<calor húmedo>>, que tanto le han costado ganar:

Semejantes jornadas le dejan, sin embargo, bastante tiempo para otras cosas. Por ejemplo: a través de libros y de las reproducciones mejor logradas, Petrona Viera estudia a los pintores universales: a El Greco. <<con quien nace la pintura moderna y que es a la vez el último representante de las graciosas modalidades pictóricas que caracterizaron el siglo XVIII y el primer realista del siglo XIX>>; a Renoir, <<el pintor de la simplicidad, cuyo arte parecía tener como misión representar el optimismo, la gracia, el triunfo de la vida>>; a Tiziano, a El Veronés, a Rubens, a Fragonard, a todos aquellos que contribuyen, en fin a hacer el mundo un paraíso durable. Y...

-También me interesa la política –afirma-. La política es una forma de actividad que obliga a una tensión permanente del juicio, de las ideas y del espíritu de lucha.

Confiesa ella que puede haber en este interés alguna condición heredada de su padre.

-No hay que olvidar –nos dice en este sentido- que fue unos de los hombres más combativos y también de los más combatidos de su tiempo. Esto de discutir, de polemizar, de proponer las ideas contra las ideas ha sido siempre para mí, más que un espectáculo corriente, familiar. Pero....

-¿Se arriesgaría en la política activa?

-Si no fuera pintora, tal vez. No puede cumplir uno en la vida con más de una profesión seria. Y la de político no lo es tanto como la de pintor. De tal madera, mi interés por la política se reduce a obligarme a estar al día en todos los asuntos internacionales de mi país y a llenar conscientemente mis deberes ciudadanos concurriendo a las urnas siempre que es necesario. Ya saben ustedes que en Uruguay las

-El artista es –dice- el que tiene algo de Titán; pero de un Titán que, sintiéndose celoso del creador, hace, a ratos perdidos, su propia creación. El artista es el niño que desmonta sus juguetes para hacer otros con los mismos pedazos.

Y por eso ella, Titán que no habla ni oye, Titán que juega ala ronda con los niños de las escuelas, ha construidos su propio universo y lo defiende...